

EL PROBLEMA DEMOGRÁFICO EN LA UNIÓN EUROPEA

Por **Javier Morillas Gómez**

Profesor Agregado de la USP CEU



1. MENOR POBLACIÓN ACTIVA.

Según datos de la Oficina Estadística de la Unión Europea, Eurostat (1), los 374 millones de habitantes de la Unión Europea suponen actualmente el 6'4 por ciento de la población mundial, frente al 10'4 por ciento en 1960, y según sus proyecciones, girará sólo en torno al 4 por ciento en el año 2020.

En la evolución de la población europea caben hoy distinguir dos componentes: el saldo natural (nacimientos menos fallecimientos) y el saldo migratorio (inmigrantes menos emigrantes). El saldo natural de la UE pasó del 7'7 en 1960 al 0'8 en 1996, uno de los más bajos del mundo. En el interior de la UE, las tasas de crecimiento natural oscilaban entre el 5'2 por 1000 habitantes de Irlanda y el -1'1 de Alemania. Italia presentaba también una tasa negativa del -0'3 por 1000 habitantes. Es el llamado "invierno demográfico".

Este crecimiento tan bajo de la población es consecuencia de la baja fecundidad en un contexto en el que las personas viven más años. Tal proceso se ha visto impul-

sado, durante el último medio siglo, por las mejoras de renta, bienestar y de los mayores conocimientos medicocientíficos. Sin embargo, fuera de la UE, donde las innovaciones sanitario-tecnológicas y las mejoras económicas no han sido tan elevadas, las peores condiciones de vida han provocado un saldo migratorio positivo en los últimos 40 años, y en 1996 incrementó la población en un 2 por ciento. A comienzos de dicho año, ya los países de la UE contaban con 17'5 millones de personas procedentes de un país distinto del suyo, lo que equivale al 4'7 % de la población total y dos tercios de esos no nacionales no eran ciudadanos de la Unión. Con estas tendencias más acentuadas en el fin de siglo, la UE se enfrenta al s. XXI con una población activa más reducida y con una cantidad mayor de personas jubiladas.

En este sentido, las pesimistas previsiones del Reverendo Thomas Robert Malthus, en su conocido "Ensayo sobre el principio de la po-

	Nacimientos por 1.000 habitantes	Defunciones por 1.000 habitantes
UE-15.....	11,2	10,1
Bélgica.....	11,9	10,6
Dinamarca.....	13,0	12,1
Alemania.....	9,8	11,0
Grecia.....	9,8	9,4
España.....	9,7	8,7
Francia.....	12,3	9,2
Irlanda.....	13,9	8,9
Italia.....	9,4	9,5
Luxemburgo.....	13,6	9,8
Holanda.....	12,8	9,0
Portugal.....	11,6	10,8
G. Bretaña.....	13,1	11,3
Austria.....	11,9	10,3
Finlandia.....	12,8	10,0
Suecia.....	13,5	11,1
EE.UU.	15,9	8,5
Japón.....	9,7	6,9

Tasas de natalidad y mortalidad de 1993. Fuente: Eurostat

Esperanza de vida al nacer

	Varones					Mujeres				
	1960	1970	1980	1990	1996 ¹	1960	1970	1980	1990	1996 ¹
Unión Europea 15	67,5 ²	68,6 ²	70,5 ²	72,8	74,0	72,7 ²	74,6 ²	77,1 ²	79,4	80,5
Bélgica	67,7	67,8	70,0	72,7	73,5	73,5	74,2	76,8	79,4	80,2
Dinamarca	70,4	70,7	71,2	72,0	72,8	74,4	75,9	77,3	77,7	78,0
Alemania	:	:	:	72,0	73,3	:	:	:	78,4	79,8
Grecia	67,3	70,1	72,2	74,6	75,0	72,4	73,8	76,8	79,5	80,3
España	67,4	69,2	72,5	73,3	74,4	72,2	74,8	78,6	80,4	81,6
Francia	66,9	68,4	70,2	72,7	74,0	73,6	75,9	78,4	80,9	81,9
Irlanda	68,1	68,8	70,1	72,1	73,2	71,9	73,5	75,6	77,6	78,5
Italia	67,2	69,0	70,6	73,6	74,9	72,3	74,9	77,4	80,1	81,3
Luxemburgo	66,5	67,1	69,1	72,3	73,0	72,2	73,4	75,9	78,5	80,0
Países Bajos	71,5	70,7	72,7	73,8	74,7	75,3	76,5	79,3	80,9	80,3
Austria	66,2	66,5	69,0	72,4	73,9	72,7	73,4	76,1	78,9	80,2
Portugal	61,2	64,2	67,7	70,4	71,0	66,8	70,8	75,2	77,4	78,5
Finlandia	65,5	66,5	69,2	70,9	73,0	72,5	75,0	77,6	78,9	80,5
Suecia	71,2	72,2	72,8	74,8	76,5	74,9	77,1	78,8	80,4	81,5
Reino Unido	67,9	68,7	70,2	72,9	74,4	73,7	75,0	76,2	78,5	79,3

¹ Cifras provisionales o estimaciones.

² Estimaciones.

Fuente: Eurostat.

blación en cuanto afecta al perfeccionamiento de la sociedad" (1798), no se han cumplido para Europa. En sus trabajos empíricos encontró que la población cuando no encuentra "frenos positivos" (catástrofes naturales, epidemias, guerras,...), ni "preventivos" (soltería) crecería desbocada en progresión geométrica, frente a una limitada producción de alimentos creciendo solo en progresión aritmética. Vendría entonces el desequilibrio y la explosión global.

Malthus venía, así, a rebatir al estadístico y economista alemán Johann Susmilch quien en el primer tratado teórico sobre demografía, "El orden divino en la evolución del género humano" (1741), había expuesto la creencia optimista de un orden natural que mantiene el equilibrio entre la cuantía de la población y la disponibilidad de alimentos.

El pesimismo malthusiano se basaba en la limitación del factor tierra y la ley ricardiana de rendimientos decrecientes de la misma; según la cual, la superficie en cultivo en un país se supone que es ya la de mejor calidad y, por tanto de toda hectárea más puesta en explotación sólo cabría esperar una productividad menor. Ello imponía una restricción al crecimiento a largo plazo de los recursos, que acabaría condenando a la población europea a vivir en el estancamiento, en cuanto a renta por habitante, y la miseria.

"El mejor economista de Cambridge" como denominó J. M. Keynes a Malthus- se equivocó. No tuvo en cuenta el progreso tecnológico y sus consiguientes ganancias de productividad. No incluyó en su modelo el papel variable del capital ni del progreso técnico. Es decir, no consideró las innovaciones técnicas, los avances en la investigación en todas las ramas del conocimiento científico, que han ido aplazando y posponiendo sus predicciones. "El genio juvenil de Malthus" -Keynes dixit- no valoró la fuerza del ingenio y la capacidad del hombre -medida siempre de todas las cosas en esta parte del mundo, como en la antigua Helade de Protágoras- para dar respuestas a los desafíos de su tiempo.

2. POBLACIÓN, DESARROLLO Y POSIBLES ESCENARIOS.

Existe una relación muy directa entre la evolución de la población y el desarrollo económico, como ya pusiera de manifiesto Alfred Sauvy, ex-director del Instituto de la Coyuntura de París. En su clásico "Riqueza y Población" (1944) y el posterior "Teoría General de la Población" va a resaltar la relación entre ésta y la economía, además de con la historia. Así ve en la evolución regresiva que siguió la población de su país entre 1919 y 1945, la razón principal del penoso armisticio de 1940, en el que una Fran-

Descendencia final (número medio de hijos traídos al mundo por cada mujer a lo largo de su periodo de reproducción) de las generaciones de mujeres nacidas entre 1930 y 1960¹

	1930	1935	1940	1945	1950	1955	1958	1959	1960
Unión Europea 15	2,40	2,37	2,24	2,05	1,96	1,90	1,85	1,83	1,81
Bélgica	2,30	2,27	2,17	1,94	1,84	1,83	1,85	1,84	1,86
Dinamarca	2,36	2,38	2,24	2,06	1,90	1,84	1,86	1,87	1,88
Alemania	2,17	2,16	1,98	1,79	1,72	1,67	1,65	1,65	1,63
Grecia	2,21	2,02	2,01	2,00	2,07	2,03	1,90	1,93	1,93
España	2,59	2,67	2,59	2,43	2,19	1,90	1,81	1,78	1,72
Francia	2,64	2,58	2,41	2,22	2,11	2,13	2,12	2,10	2,08
Irlanda	3,50	3,44	3,27	3,27	2,99	2,66	2,46	2,40	2,36
Italia	2,29	2,29	2,14	2,07	1,90	1,79	1,69	1,67	1,63
Luxemburgo	1,97	2,00	1,92	1,82	1,72	1,68	1,66	1,70	1,72
Países Bajos	2,65	2,50	2,21	1,99	1,90	1,87	1,86	1,84	1,84
Austria	2,32	2,45	2,17	1,95	1,89	1,70	1,69	1,69	1,66
Portugal	2,95	2,85	2,61	2,31	2,12	1,97	1,94	1,90	1,86
Finlandia	2,51	2,30	2,03	1,87	1,85	1,89	1,93	1,94	1,94
Suecia	2,11	2,14	2,05	1,96	2,00	2,03	2,05	2,04	2,05
Reino Unido	2,35	2,41	2,36	2,17	2,03	2,02	1,98	1,97	1,94

¹ Las estimaciones relativas a las generaciones que no han llegado aún al final de su periodo de fecundidad se basan en la hipótesis, *ceteris paribus*, de que los futuros índices de fecundidad por edad corresponderán a los observados actualmente.

cia envejecida capituló ante una Alemania de demografía pujante. "La mayor parte de los sucesos históricos -dice Sauvy- encuentran una explicación profunda en las cuestiones de población. La vitalidad demográfica francesa del siglo XVIII fue la que provocó la revolución, la fuerza militar del I y II Imperio y esa expansión ofreció vasto campo para la selección de talentos intelectuales y militares. El progreso de Estados Unidos que tanto apasionó a Malthus como a su amigo Benjamín Franklin-, de Japón, o de una URSS blindada demográficamente, tendría según él la misma explicación. No otra cosa, por otra parte, es la que señala Hamilton al referirse a la ingente cantidad de hombres de acción y pensamiento, descubridores, artistas, soldados, escritores, que da la España escolástica, durante los siglos XVI y XVII, y que sorprende más por la comparativamente muy reducida población absoluta española.

No obstante, un envejecimiento de la población en sí no tiene por que ser negativo. Se refiere al incremento de la proporción de personas mayores en una población determinada. La dinámica del progreso de la humanidad ha venido marcada por una ampliación del horizonte de vida de las personas. Y este aumento de la edad media puede producirse por que la gente vive más, lo cual hace que crezca el vértice de la pirámide de edad. Y lo hace con su conoci-

miento acumulado, factor determinante del crecimiento de una economía. Desde este punto de vista sería positivo. Pero en la medida que una población envejece por una disminución de la tasa de natalidad, que reduce el número de jóvenes y estrecha la base de la pirámide, entonces la valoración cambia. Y esto es lo que está ocurriendo en la Unión Europea, en medio de una gran inercia y pasividad institucional e intelectual, sin que se haya abierto todavía el gran debate que merece una cuestión tan crucial.

Las proyecciones de población Eurostat para los países de la U.E. por sexo y año de edad para el periodo 1990-2050 consideran dos escenarios principales. Un escenario "Bajo" fundamentado en tres hipótesis:

- ligero aumento de la esperanza de vida en el momento de nacer;

- vuelta a unos niveles de inmigración neta más moderados, lo cual implicará, a partir del año 2000, un incremento anual de casi 400.000 personas para el conjunto de los 15 Estados miembros;

- continuación de la disminución del número de hijos por mujer a un nivel del 1'4 aproximadamente para las generaciones de mujeres nacidas recientemente;

El escenario "Alto" se basa en tres hipótesis:

- continuación del fuerte incremento de la lon-

Población de la UE por grupo de edad (%), 1960-2050

	0-19	20-59	60+
1960	31,7	52,8	15,5
1965	32,3	51,3	16,5
1970	32,1	50,3	17,6
1975	31,5	50,2	18,3
1980	30,0	52,1	17,8
1985	27,8	53,3	18,9
1990	25,5	54,7	19,8
1995	23,9	55,5	20,6
2000	23,1	55,4	21,5
2005	22,5	55,2	22,3
2010	21,8	54,4	23,7
2015	21,2	53,6	25,2
2020	20,7	52,4	26,9
2025	20,1	50,7	29,2
2030	19,8	48,8	31,4
2035	19,6	47,5	32,9
2040	19,5	47,1	33,4
2045	19,4	46,9	33,7
2050	19,4	47,0	33,6

Hipótesis demográfica de referencia de Eurostat

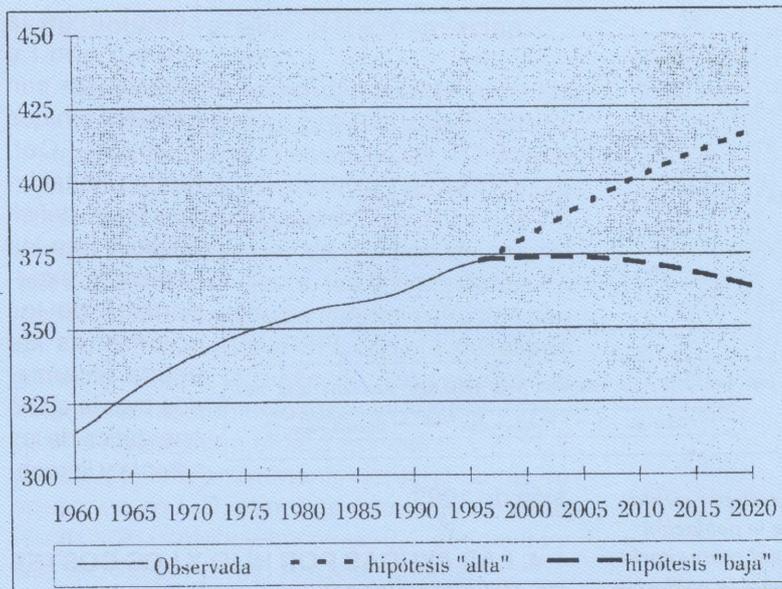
gevidad durante las cinco próximas décadas,
 -aumento de la fecundidad de una cohorte hasta alcanzar 1'95 hijos por mujer;
 -inmigración neta de 800.000 personas por año a partir del año 2000 en los países de la U.E.

Nosotros consideraríamos un tercer escenario, basado en una conjunción de las dos hipótesis primeras de cada supuesto. Pero en cualquier caso el debate debería abrirse para conocimiento e implicación de la ciudadanía europea.

3. EL CAPITAL HUMANO, DETERMINANTE DEL CRECIMIENTO DE RENTA.

El problema de la U.E. es que la función renta de su economía es muy dependiente del incremento de capital humano. Entendemos por capital humano la acumulación de conocimientos que tienen adquiridos los individuos de un país por la vía de la educación formal y por la experiencia laboral.

En este sentido el desarrollo sostenible europeo está también condicionado por su volumen acumulado de capital humano. Si el nivel de

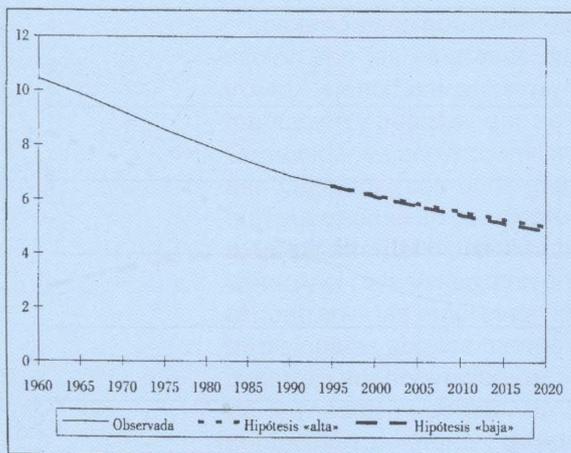


reemplazo de éste disminuye, las consecuencias pueden ser muy negativas. El incremento de la renta de los países europeos para el siglo XXI no vendrá por la simple acumulación de los factores productivos tradicionales: tierra o trabajo. Sino por una nueva combinación de inputs, cuyo componente tecnológico es elevado. Por ello la función de crecimiento por simple agregación de factor asalariado inmigrante está en fase de agotamiento. Es decir, un crecimiento de la economía por aplicación extensiva de dicho factor en Europa no es ya posible. De la misma forma que sería absurdo pensar en un mayor crecimiento económico en Estados Unidos por simple agregación de inmigrantes no cualificados o de hectáreas en cultivo, como en el siglo XIX.

Es por eso que surgen los grandes interrogantes y los problemas en Europa. Interrogantes y problemas, luego relacionados también con la falta de integración de determinados colectivos ajenos a sus escalas de valores, y a la cultura cristiana que impregna la vida comunitaria, empezando por el principio de subsidiariedad tan caro en la UE, y en que hunde sus raíces la vieja Europa.

Problemas relacionados con el desbordamiento de los poderes públicos para hacer frente a los gastos presupuestarios que serían necesarios para conseguir la ansiada integración real de dichos colectivos, en momentos históricos de "cansancio fiscal" del contribuyente europeo. En momentos de fuertes restricciones del gasto público, para afianzar el euro naciente y

Cambios en la población de la Unión Europea (en millones)



Tanto por ciento de la población total comunitaria sobre la población mundial

sión de 1993.

4. LAS AYUDAS POR HIJO Y LOS COSTES DE OPORTUNIDAD

Por otra parte, no está plenamente demostrado que la recuperación de la natalidad en la Unión Europea tenga que ver solamente con el incremento de ayudas a la familia. La consideración de los hijos como "bienes económicos" y su distinto papel en las sociedades agrarias y en las sociedades industrializadas nos puede ilustrar sobre las actuales tendencias a un crecimiento de carácter intensivo en capital humano.

En las sociedades agrarias los hijos ayudan en la explotación familiar, constituyendo fuentes inmediatas de renta, ligadas a los costes de crianza; y constituyen un cierto seguro de vejez, al no existir Seguridad Social, pensiones garantizadas u otras transferencias que puedan paliar el papel de la familia en la seguridad colectiva. Mientras, en las sociedades no agrarias, cada nuevo hijo resulta más caro, en términos de costes de mantenimiento y educación. En este aspecto Milton Friedman -premio Nobel de economía en 1976- señala que la nueva adecuación de la natalidad en los países industrializados responde también a una ponderación de costes y rendimientos, y como bienes de consumo, suministran otros productos, tales como cariño y otras satisfacciones.

Se establece en este sentido, en términos económicos, un coste de oportunidad en la producción de bebés, como bienes alternativos a otros consumos tales como salidas al cine, ocio o viajes.

Otros economistas como el también Nobel Gary Becker y, en concreto, Theodore Schulk

han establecido la cantidad y la calidad en la producción de niños como sustitutos, favoreciéndose lo que podríamos denominar una concentración de la inversión en menos hijos, pero con mayor intensidad de cuidados y cualificación. En este sentido la calidad conduce al capital humano, constituyendo el núcleo de las tendencias demográficas actuales. Una tendencia que contribuiría, según Schulk, a la solución demográfica en el propio tercer mundo, sustituyendo al pasado crecimiento demográfico extensivo, de menor atención y capitalización personal. Incluso puede plantearse que en estrictos términos de renta familiar este planteamiento de rentabilidad diferida-al contrario que en las sociedades agrarias-, por inversión intensiva en capital humano es superior a la convencional.

Podemos decir en definitiva que, hasta la fecha, en la carrera entre población y productividad ha ganado ésta. Pero lo ha hecho en los países de la Unión Europea, y conjunto de países O.C.D.E. Quedan los restantes. La cuestión que se plantea es si resulta posible hacer extensivas las ganancias de productividad conseguidas en los países europeos, tras duros sacrificios de sus ciudadanos durante décadas, al conjunto de la economía mundial. Y al mismo tiempo aprovechar dichas ganancias de productividad para incrementar en la propia Europa, de forma notable, las ayudas económicas a la maternidad y la familia.

Podemos decir que nos encontramos en una nueva quinta fase del ciclo demográfico caracterizada por el comportamiento y la consideración de las tasas demográficas como variables económicas. En este sentido, las ayudas económicas son necesarias, pero no suficientes para hacer frente al problema demográfico europeo actual. Y que tiene mucho que ver con el egoísmo de una sociedad hedonista, con déficit en los valores más fundamentales que la hicieron sólida. Los que hicieron ser a nuestras sociedades europeas lo que todavía son, las más cohesionadas, las más desarrolladas, las más eficientes, las más libres.

Un rearme moral es necesario en la sociedad europea. Desde lo mejor de sus valores. A esos en nombre de los cuales un Papa, tan singular como Juan Pablo II, se viene refiriendo cuando llama a los pueblos de Europa a avivar sus raíces.

(1) Oficina Estadística de las Comunidades Europeas, "Europa en cifras", Madrid, Eurostat-Mundi Prensa, 1999.